

La M.A.D.Gallery de MB&F da la bienvenida a las animadas y artísticas composiciones de Nils Völker, un artista alemán con gran talento para el movimiento coreografiado.

Nils Völker, artista y creador con sede en Berlín, se distingue por su capacidad de transformar artículos de la vida diaria, como botellas de plástico o juguetes de niños, en artísticas composiciones. Todas sus obras cobran vida, respirando o bailando, gracias a la electrónica y la programación, que dirigen un espectáculo perfectamente coreografiado. Völker, conocido por sus instalaciones artísticas de gran tamaño —como «Twelve», encargada por el Museo de Bellas Artes de Taipéi— ha reducido el tamaño de su obra en exclusiva para la M.A.D.Gallery de MB&F y se ha centrado en los minuciosos entresijos del movimiento, empleando de forma expresiva elementos alveolares en su exposición «Fuchsia, Orange & Royal Blue».

El espíritu de la M.A.D.Gallery se refleja en esta colección gracias a la inteligente manera que Völker tiene de transformar productos comunes en maravillas mecánicas fusionadas con tecnología de precisión. Observar los abanicos de nido de abeja piruetear y danzar al unísono resulta hipnótico; ¡el arte cinético nos hace ver la decoración desde un ángulo siempre nuevo!

«Fuchsia, Orange & Royal Blue»

La exposición «Fuchsia, Orange & Royal Blue» presenta tres obras de arte animadas, cada una de las cuales desarrolla un fascinante espectáculo a medida que las decorativas estructuras ordenadas giran, se pliegan y despliegan con una precisión coreográfica que recuerda a la del equipo olímpico de natación sincronizada.

Las obras tridimensionales de Völker, que reinventan maravillosamente las guirnaldas de papel común, son sencillamente cautivadoras, ya sea en movimiento o fijas. Los decorados de papel origamesco, diseñados en potentes colores que van del efervescente azul cobalto al fucsia intenso pasando por el naranja brillante, parecen danzar por encima de los bastidores lacados semimate sobre los que están montados. Cuando se suspende el movimiento, las decoraciones de nido de abeja se detienen adoptando una hermosa pose.

El reverso de la obra es tan impresionante como su anverso, con sus motores inteligentes y su complejísima electrónica: imaginemos un laberinto eléctrico de cables, placas de circuitos impresos y conexiones de cobre. *«Este proyecto me ha permitido explorar mi trabajo desde una perspectiva distinta —afirma Völker—. Perfeccionar todos y cada uno de los detalles de la arquitectura y el movimiento fue una tarea apasionante y desafiante».*

Los sonidos audibles creados por las estructuras de papel al girar también merecen la atención. Cada vez que el decorado se abre y se cierra, es como si las olas del mar rompieran suavemente en la costa.

Los motores de las obras, extremadamente silenciosos, permiten apreciar los sonidos del papel arrugado, en lugar ahogarlos con ruido. *«Una de las razones por las que quise que los motores fueran tan silenciosos es para que la gente olvide cómo funciona la obra y que sencillamente disfrute de la belleza de su funcionamiento»*, añade.

«Orange» es un conjunto de cuatro decoraciones de papel con estructura de nido de abeja y de color mandarina brillante situadas sobre una base cuadrada de 50 x 50 cm. Esta pieza forma parte de una edición limitada de 28 unidades y funciona como pequeña obra de arte individual o como parte de un díptico o un tríptico. Las cinco figuras de papel en forma de gota de agua de «Fuchsia» forman una sola fila, lo que crea un llamativo efecto visual sobre una mesa alargada. Hay 18 unidades disponibles de esta obra, que mide 112 x 7 cm. «Royal Blue» está limitada a 8 unidades y presenta 16 abanicos circulares de una efervescente tonalidad azul cobalto y que bailan sobre un marco cuadrado de 110 cm.

Cada base está lacada de una versión oscura del color complementario al del objeto de papel con estructura de nido de abeja que lo compone.

Construcción

La historia de la colección «Fuchsia, Orange & Royal Blue» comienza con unos adornos de papel con estructura alveolar, un artículo que se suele emplear para realizar guirnalda decorativas para fiestas. Völker jugó con ellos, inspirándose de inventivas ideas para realizar una obra cinética que conectara este decorado de papel con motores y construyó un prototipo funcional del diseño que había imaginado.

Fascinado por el resultado, a continuación comenzó a introducir detalladas modificaciones que le llevaron a realizar dos series de prototipos, cada uno de los cuales se acercaba cada vez más a la perfección a su parecer. Su idea, relativamente sencilla, se convirtió en realidad en el curso de un año. *«El trabajo eléctrico y mecánico cobra vida durante un proceso extremadamente minucioso en el que se personalizan y definen las especificaciones del programa de comunicación que se extiende por toda la obra —explica Völker—. Las placas de circuitos eléctricos de esta colección alcanzan cotas verdaderamente nuevas en el mundo de la electrónica».*

Setenta y cuatro motores serializados y personalizados, casi 10 000 puntos de soldadura y meses y meses de intenso trabajo dan como resultado una sorprendente pieza de arte mecánica. Detrás de cada elemento alveolar se esconden un par de motores que animan el espectáculo; Völker creó cada motor a medida específicamente para la composición, maximizando su funcionalidad y reduciendo su ruido.

Los circuitos impresos de alta ingeniería diseñados por Völker dirigen cada uno de los movimientos de la composición como lo haría un director de orquesta. Un resistente polímero sintético denominado poliestireno se fresa de forma impecable para que adopte las especificaciones exactas establecidas por Völker para cablear y montar los motores. También sirve de fondo a la obra tras ser pintado con una laca semimate.

Trayectoria

Völker, que nació en 1979, creció en Alemania y estudió en la prestigiosa Bauhaus de Weimar. Tras graduarse obteniendo el título de Comunicación Visual en 2004 se mudó a Berlín para trabajar con su hermano en el ámbito del diseño gráfico. En 2010 Völker empezó a trabajar como artista principalmente en los campos de la informática física y el arte multimedia.

La llama prendió compartiendo sus obras con blogs favoritos. «One Hundred and Eight» es una instalación artística formada por bolsas de plástico que se inflan y desinflan como si se tratara de

pulmones que respiran. Para lograr esta ilusión, Völker adquirió por internet unos cuantos cientos de ventiladores de refrigeración de ordenadores. Esto marcó el principio de sus inventivas composiciones, que fusionan mecánica y tecnología con objetos cotidianos. Sus colecciones se han expuesto en todo el mundo, desde el Kunstmuseum Celle en Alemania hasta el 21_21 Design Sight en Tokio, pasando por la cuarta Westlake International Sculpture Exhibition en China y la Bienal de Pyeongchang en Corea del Sur.

En la actualidad, Völker vive y trabaja en Berlín.